

naciones: el evitar que cada una se haga justicia por sus propias manos.

Alberdi, hace un siglo, hablando de la necesidad apremiante de convertir el actual derecho de gentes en un derecho del hombre, sin distinción de pueblos y de razas, allanando las fronteras para asociar a los pueblos en la consecución de los destinos comunes, nos dijo: Esa sociedad está en formación y toda la labor en que consiste el desarrollo de los progresos humanos, no es otra cosa que la historia de ese trabajo gradual de que está encargada la naturaleza perfectible del hombre. Los gobiernos, los sabios, los acontecimientos de la historia, son instrumentos providenciales de la construcción secular de ese grande edificio del pueblo-mundo, que acabará por constituirse sobre las mismas bases, según las mismas leyes fundamentales de la naturaleza moral del hombre en que reposa la constitución de cada Estado separadamente.

Mis convicciones—o ingenuidades, lo que fuere—acerca de este particular, son, pues, muy viejas. Si fueran nuevas, desconfiaría de ellas.

La Prensa Libre, 22 de febrero.

* * *

En *La Prensa Libre* del 2 de marzo ha vuelto a la carga con su lucidez habitual don Clemente Marroquín Rojas. Siento no disponer de espacio para reproducir su artículo. Se mantiene en su actitud de recelo o desconfianza respecto a los yanquis y continúa pensando que han sido o son novedades «la república», la «democracia», el falansterismo, el comunismo ruso, el fascismo, etc. (Nótese, entre paréntesis, que la palabra griega *falansterio* y la italiana *fascio* son equivalentes.)

Historia de que realizó la e

Hay en Copenhague que se han propuesto derlidad de ciertas teorías ahora en el mundo, en postguerra. Con ese fin, santes fábulas y cuentos como ejemplo el epllogo

Había una vez en un nista especializado en la dichoso día se le ocurrió digna y recomendable la comercio»: *No compro sin tanto*, decidió ponerla él sucediérale lo que le suce saber al pulpero y al par clientela mientras no obtu pulpero y el panadero, no muerte, se negaron a er ataúdes. Lo mismo hicieron del pueblo, de modo que esclavo de sus principios, r comprar lo que necesitaba su taller. Naturalmente, é

Quiso sin embargo la s dente sobreviniera en una químicos de la localidad. sus dos directores, Peña dirigieron al momento al dos de los mejores ataúdes el trato se haría según lo